

# Nos hemos acostumbrado al crimen y al abuso

La violencia no cesa y cada día es mayor la inhibición colectiva

MADRID. — (Crónica política, por L. DE PABLO).

Mientras los problemas siguen golpeando al ciudadano en forma de «goma dos», que intanquilizan su descanso, o de aumento de las retenciones del impuesto sobre la renta que le rebajan el sueldo, los partidos políticos se limitan a vanas declaraciones, manifestaciones o piruetas propagan-

Entre tanto, ni el Gobierno, ni los partidos políticos encuentran soluciones eficaces para erradicar la violencia de nuestra sociedad, ni para detener, para decirlo con palabras no sospechosas —las del socialista Enrique Mugica— el «proceso de deterioro de la unidad del Estado».

Los partidos se dedican estos días a recomponer sus estrategias políticas y sus gastados equipos en la lucha por el poder. Los problemas afectando a todos los partidos, no sólo a los dos grandes. Pero son precisamente UCD y PSOE, porque están en el poder o lo rozan con los dedos, quienes más desgaste interno sufren, como consecuencia de las legítimas confrontaciones, especialmente agudizadas desde que se inició el reparto regional del poder central.

Mientras socialistas y centristas catalanes celebran sus respectivos congresos para lamentarse de lo mal que lo hicieron en las elecciones al parlamento, los responsables de organización de los dos partidos mayoritarios están de acá para allá a lo largo del verano para arreglar los diferentes conflictos de partido surgidos en esta lucha por el poder regional que también está contribuyendo a desacreditar a los partidos ante la opinión.

Los socialistas tienen problemas graves en Galicia, Aragón, Cataluña, mientras que la UCD no consigue arreglar los que han reducido su imagen en Navarra, Canarias y la propia Galicia. Parece que Calvo Ortega está resolviendo los de La Rioja, Extremadura y algún otro para el que, acaso cuente con la ayuda del propio presidente, que ha iniciado en Soría su maratón para ganar las primarias que le aseguren su reingreso en el congreso centrista del otoño.

Suárez va a viajar a las zonas donde el partido está en baja. Si Calvo Ortega logra arreglar antes los conflictos internos, el presidente se presentaría, por ejemplo, en Navarra, como el pacificador que logre resolver la dura pugna entre «burgueses» y «críticos».

Ya es seguro que Suárez va a ir a Galicia para anunciar la fecha del referéndum del estatuto gallego y puede ir a otras regio-

dísticas como las asumidas por los andalucistas que se han ofrecido como rehenes a la ETA.

Sin embargo, la violencia no cesa porque cada día es mayor la inhibición colectiva. Nos hemos acostumbrado al crimen y al abuso diario. Hemos asumido el atentado de cada día como el precio normal que la mayoría paga por el respeto al abuso que ciertas minorías hacen de la libertad de todos.



Los problemas siguen golpeando al ciudadano en forma de «goma-2».

nes, como Extremadura para anunciar compromisos más concretos para sus respectivos estatutos.

Mientras tanto, se aprovechan esos viajes para engrasar la maquinaria del partido y reafirmar las lealtades de sus más mínimas piecitas locales, provinciales y

regionales, que son las que aseguran la mayoría suarista en el proceso de elección de los mil y pico compromisarios que habrán de renovar a Suárez la confianza como «primus inter pares» del partido y los que pueden frenar las diversas propuestas de encontrarse una alternativa, tanto a su persona como a los estatutos del partido, hechos y aprobados en el pasado congreso a su imagen y semejanza.

El relanzamiento de la imagen populista de Suárez en las próximas semanas, a través de los viajes a provincias y al extranjero estarán encaminados a eclipsar a los «barones» que osan montar sus alternativas, pero que carecen de los medios y de la capacidad de penetración en la maquinaria que dispone un jefe ejecutivo que lleva años manejándola.

Mientras no se resuelva el problema de las regiones en que UCD está dividido, no se fijará la fecha del Congreso. Es posible que el lunes se avance alguna fecha indicativa en la reunión de la permanente, pero más bien para la celebración de las reuniones del consejo político y del comité ejecutivo. A este último corresponde fijar el orden del día del Congreso. Mientras no se conozca la fecha, no puede empezar el proceso de elección de sus compromisarios, que dura tres meses. A Suárez le conviene anticiparlo cuanto antes. Si se reanuda a enero, podría encontrarse con los efectos de una nueva moción de censura socialista, poco después de que se reabra el período de sesiones. Censura de la que puede salir peor librado que en la primera, porque está claro que Suárez no quiere resolver su inestabilidad parlamentaria antes del Congreso, aceptando las ofertas de Fraga, y las alianzas con catalanes o vascos se presentan muy costosas y problemáticas.

## NUEVA EDICIÓN DEL PLAN GENERAL DE CONTABILIDAD

La quinta edición del texto que recoge el Plan General de Contabilidad, aprobado en el decreto 530-1978 de 22 de febrero, del ministerio de Hacienda, ha sido publicado por el Banco de Vizcaya. Este trabajo recoge el citado Plan General de Contabilidad realizando un estudio profundo tanto en el fondo como en la forma, y tiene como finalidad servir de ayuda a aquellos profesionales que prestan sus actividades en el campo de la empresa.

En la introducción de la obra, se estudian los trabajos sobre planificación contable desde sus inicios en 1965, con los sucesivos impulsos que acabaron en la creación de la Secretaría General del Plan, subordinado a nuestro régimen jurídico actual en lo que se refiere a planificación contable.

## Puerto Rico: Protesta contra el ministro español de Cultura

SAN JUAN DE PUERTO RICO. — El presidente del Senado de Puerto Rico protestó ayer por las declaraciones del ministro español de Cultura quien denunció un intento de «minar las bases de la cultura tradicional» puertorriqueña en un diario madrileño. Luis A. Ferrer, presidente del Senado y ex-gobernador de Puerto Rico, dijo que el ministro español Ricardo de la Cierva «so pretexto de defender la cultura hispánica se ha inmiscuido en la forma más impropia en los asuntos de Puerto Rico». En su carta abierta al ministro español, publicada por el diario «El Nuevo Día», Ferrer dijo que «es con incredulidad e insólita sorpresa que he leído las opiniones vertidas por usted en su artículo «Puerto Rico: peligro y frontera», aparecido en el prestigioso diario «ABC», de Madrid».

## Y ahora, a demostrarlo

**E**STABAMOS, señores, en aquella parte del discurso que se refiere al complejo de culpabilidad de los políticos democráticos procedentes del franquismo, y habíamos llegado a la conclusión de que, tras su acceso a ciertas parcelas de poder y de oposición, los de la izquierda no estaban en mejores condiciones de seguir presumiendo por ahí de demócratas «de toda la vida», una vez que, pasados los primeros momentos del cambio, la eficacia y la honradez tienen que demostrarse andando, y no en base a los viejos clichés fabricados por la propaganda previa a las elecciones del 15 de junio. Quien esto escribe los había igualado, a los unos y a los otros, un poco por abajo, a la vista de que, en los meses que la democracia lleva funcionando, no pocos de esos demócratas «de toda la vida» habían ido cayendo en los mismos defectos que muchos de los capitostes franquistas durante el régimen anterior.

Pero está claro que no podemos resignarnos con la idea de que, en última instancia y al margen de lo ideológico, todos vienen fatalmente a los mismos censurables comportamientos, pues ello supondría aceptar la derrota antes de iniciarse la batalla. Somos como somos, tanto si se milita en la izquierda como en la derecha, y la democracia no debe ser descalificada por el hecho de que nosotros no sepamos (o no queramos) ser demócratas (o suficientemente demócratas). Convencidos, como parece que estamos, de que es mejor que nos salvemos nosotros a que «nos salven» los redentores de turno, se trata ahora de que la clase política no se duerma en las poltronas y se disponga —cuanto antes, mejor— a hacerse auténticamente merecedora de la confianza que, casi a ojos cerrados, le otorgó el pueblo.

Hasta la fecha, el mérito de haber pasado de la dictadura a la democracia, sin llegar a caer en un trauma colectivo como el de 1936, no corresponde tanto a los políticos como a ese pueblo que, aun no habiendo alcanzado todavía una media cultural importante, ha dado al mundo un ejemplar prueba de madurez. En parte por una propaganda poco menos que suicida, los españoles votaron democracia en la utópica esperanza de que, al otro día de instituirse, iba a descender el paro, bajarían los precios y nuestros hijos podrían acceder gratis a la escuela y a la universidad. Pasados los primeros momentos de euforia, el pueblo aceptó sin protestas que nadie está en condiciones de hacer milagros y que mejorar el nivel de vida de los españoles no es tarea de unos cuantos meses. El pueblo es paciente y comprensivo, aunque algunos lo tachen de ingobernable... sólo porque desean gobernarlo ellos.

Lo que ya no se le puede pedir a la gente es que los políticos —salvando siempre las excepciones— se engolfen y se hagan indignos de la democracia que venían pregonando y ensucien esa democracia. Los ciudadanos esperan, porque tienen derecho a esperar, que sus representantes sean ejemplares, y que cuando algunos se tumben indolentemente en la cuneta, haya unos resortes que permitan la sustitución. Y no tienen razón los que se quejan de que, para enjuiciar su actuación, tomamos como punto de referencia lo que ocurría en el régimen anterior, pues han sido ellos mismos, en sus mítines tantas veces demagógicos, quienes acudieron primeramente a esa referencia. Han de convencer con hechos, con la ejemplaridad de sus actos. Vivan, si quieren, del cargo, del mismo modo que el sacerdote ha de vivir del altar, pero demuestren todos los días que se están ganando con creces el sueldo y los gastos de representación. Ante la crítica, no se encorajinen, ni respondan con torpes excusas, tachando de fascistas a quienes les censuran, sino aportando razones convincentes y, si fuera preciso, reconociendo los fallos lisa y llanamente. Hagan ver, en fin, que sus promesas de servir al pueblo no eran palabrería. Porque el pueblo es sensible a los errores, pero lo es también —si cabe, en mayor medida— a los aciertos. Y sabe agradecerlos.

GARCIA MARTINEZ

## JOYERIA

En oro y plata  
al por mayor

LOS MEJORES PRECIOS  
PARA VENEDORES/AS  
Y TIENDAS

Artesanía

Murciana

La Rival, N.C.R.

FLORIDABLANCA, 37

TELEFONO 252592 - MURCIA

¡¡NO LO DUDE Y VISITENOS!!

AIRE ACONDICIONADO

Roca

3.126 PTAS.

MENSUALES

ALEJO-TV.

ALCANTARILLA (Murcia)

TELEFONOS: 800342 y 800507.